

La idea de sociedad en la sociología clásica y contemporánea:

Comentario sobre la tesis de Francois Dubet

Fernando Durán *

En su artículo titulado "¿Ocaso de la idea de sociedad?", (1) Francois Dubet presenta una sumaria pero ampliamente inclusiva reseña acerca de la evolución de la idea de sociedad en el pensamiento sociológico clásico y contemporáneo.

Por esta misma inclusividad, el trabajo de Dubet resulta muy estimulante para la reflexión; pero al mismo tiempo aborda simultáneamente tantos tópicos y contiene tan numerosas afirmaciones por lo demás bien hiladas, que caben dudas si se ha seguido fielmente la tesis del autor y si un comentario no estará refiriéndose a nuestra propia reconstrucción de la tesis original. Esta acotación no es crítica al autor, quien obviamente conoce y asume el costo de incompreensión que amenaza a todo ensayo omnicompreensivo, sino que pretende justificar un inevitable margen de error al formular nuestras observaciones.

Parece indiscutible que, como sostiene Dubet en su artículo, los sociólogos clásicos trabajaron declaradamente sobre una idea de sociedad, y que en los contemporáneos esa idea se ha ido desdibujando. Tanto es así, que tendemos a percibir como "clásicos" a sociólogos cronológicamente contemporáneos que construyen sistemas en los cuales se trabaja explícitamente sobre dicha unidad social. Es el caso de Parsons, a quien Dubet ubica entre los clásicos; y aunque podrían aducirse buenas razones para esa adscripción, es de temer un sesgo clasificatorio que por sí mismo lleve a comprobar la diferencia que se quiere entre clásicos y contemporáneos respecto al manejo de la idea de sociedad.

Nuestro comentario, sin embargo, va en otra dirección.

Reconociendo el punto de partida sugerido por Dubet, creemos que sería interesante profundizar en su pensamiento por la vía de explorar si esa idea de sociedad era un elemento esencial o indispensable en los sistemas sociológicos clásicos, o bien, si se trataba de una unidad social a la cual se atendió especialmente

* Académico del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.

sólo por razones históricas contingentes y no porque necesariamente constituyese la columna vertebral de tales sistemas sociológicos. En este último caso, no podríamos apreciar una diferencia fundamental en la idea de Sociología manejada por clásicos y contemporáneos, y el desdibujamiento de la idea de sociedad en el último tiempo no tendría mayor significación porque no cambiaría radicalmente la manera de concebir nuestra disciplina, reflejando únicamente variación en las unidades sociales a las que los sociólogos prefieren aplicar su análisis.

Para ilustrar nuestra propuesta podríamos referirla a la obra de dos autores dentro del texto comentado: Durkheim entre los clásicos y Goffman entre los contemporáneos.

Se da por descontado que se trata de sociólogos cuyo estilo de teorización difiere notoriamente, y la diferencia podría encontrarse en los temas que le interesan, los propósitos descriptivos o explicativos que persiguen, los recursos cualitativos o cuantitativos que utilizan para apoyar empíricamente sus afirmaciones, otros rubros variados, o una combinación de estos elementos.

Pero lo que queremos plantear es, que pese a la importancia de sus diferencias, ambos autores tienen una concepción similar acerca del enfoque disciplinal propio de la Sociología, de manera que su análisis no varía porque exista una distinta concepción del objeto de estudio sino porque prefiere aplicarse al examen de distintas unidades sociales, una opción que es contingente y no deriva de argumentos epistemológicos o teóricos.

Cuando pensamos en Durkheim, podemos recordar que ya desde su segunda tesis doctoral, la tesis latina sobre LA CONTRIBUCION DE MONTESQUIEU AL SURGIMIENTO DE LA CIENCIA SOCIAL, aparece nítida la idea de Sociología como disciplina que debe cumplir los requisitos de una ciencia: una temática científicamente concibe y un método apropiado a la naturaleza de las cosas estudiadas. (2) Es la idea que desarrolla más tarde en LAS REGLAS DEL METODO SOCIOLOGICO, ensayo en cuyo primer capítulo singulariza a los hechos sociales como dominio específico de la Sociología, y los define como "...maneras de obrar, de pensar y de sentir, exteriores al individuo,dotadas de un poder coactivo por el que se le imponen".(3)

En el prólogo de EL SUICIDIO, nos encontramos con un manifiesto vehemente en favor del estudio de "porciones restringidas del campo social". Durkheim caracteriza con precisión el quehacer del sociólogo señalando: "...toma como objeto de sus investigaciones grupos de hechos netamente circunscritos, que en cierta medida puedan ser indicados con el dedo, y de los que pueda decirse dónde comienzan y dónde acaban, ¿y que se ciña obstinadamente a ellos!...Si así procede, aún cuando sus inventarios de hechos resultasen incompletos y sus fórmulas demasiado estrechas, a pesar de todo, habrá efectuado un trabajo útil que el porvenir continuará". (4)

La idea de sociedad en la sociología clásica y contemporánea

Por cierto Durkheim prestó atención explícita a la unidad social denominada sociedad. Pero podríamos decir que no hay nada en su concepción de la Sociología, su teoría o su método, que lo lleve a privilegiar dicha unidad social, dado que su llamado a la investigación sociológica parece acentuar más bien el estudio de hechos sociales localizados. Pero en la época de Durkheim, cuando la Tercera República de Francia buscaba fundamentar la autoridad moral del Estado ante los ciudadanos, quizás prevalecía un clima que invitaba a ocuparse preferentemente de temas que de alguna manera fuesen concernientes a la sociedad nacional francesa.

Si volvemos ahora la mirada hacia Goffman, nos parece que éste es uno de los sociólogos que recoge ejemplarmente la convocatoria de Durkheim para tomar como objeto de sus investigaciones hechos sociales circunscritos, sin temor a las críticas de estrechez o incompletitud, y con todo el entusiasmo del joven Durkheim que nos pide "...consultar las cosas mismas". (5)

El tema de interés primordial para Goffman es la identidad del actor en la interacción, identidad que puede ser segmentada en términos de presentaciones distintas de esa identidad ante una variedad de audiencias. (Esto no implica identidades privadas "verdaderas" e identidades públicas "falsas", como suponen los autores de la corriente de "impresión-management", para quienes representación es manipulación, y con los cuales incidentalmente me parece que Dubet tiende a confundir a Goffman) A propósito de esa temática llega más tarde al análisis de los marcos organizadores de la experiencia y a la consecuente descomposición de la idea de rol. El transfondo, por supuesto, es la famosa concepción dramaturgica que en Goffman adquiere la condición de herramienta metodológica.

Ese interés temático y esa opción metodológica específica, pero no una concepción diferente de la Sociología, llevaron a Goffman a concentrar su trabajo más que nada en la unidad social que él mismo denominó "encuentro", esto es, un ámbito de interacción cara-a-cara focalizada en un interés común.

En su libro ENCUENTROS, Goffman aclaró tempranamente el fundamento de la creación del término para referirse a esa particular unidad social, distinguiéndola de la tradicional unidad del análisis microsociológico, el pequeño grupo. (6) Trece años después, en su obra más elaborada, ANALISIS DE MARCOS, Goffman se hizo cargo del cuestionamiento a su descuido por los temas clásicos de la Sociología, diciendo: "Este libro es acerca de la organización de la experiencia - algo que un actor individual puede llevar en su mente- y no sobre la organización de la sociedad. No pretendo hablar sobre materias centrales de la Sociología -organización social y estructura social. Personalmente creo que la sociedad está siempre primero y que las involucraciones corrientes de cada individuo vienen en segundo lugar; este libro trata sólo de materias secundarias".7

Pero si retornamos a la definición durkheimiana del objeto de la Sociología, los

hechos sociales, no puede cabernos duda que Goffman está investigando directamente lo más propio de esta disciplina: esas maneras de obrar, de pensar y de sentir exteriores al individuo que tienen poder coactivo para él. Y esto es así aunque la unidad social considerada no tenga carácter macrosociológico y por tanto sus temas de estudio difieran de los tratados por Durkheim.

No es que falte en Goffman una idea definida de sociedad, aunque ella no sea explícita; sólo ha elegido centrarse en un sector particular de dicha unidad social limitándose a examinarlos eventos que ocurren en ese nivel. Ni siquiera justifica su opción: irónicamente confiesa que es tan difícil despertar a la gente de su pesado sueño para que tome conciencia de sus verdaderos intereses, que él se conformará con mirar cómo roncan. Naturalmente una caracterización de la coyuntura histórica podría auxiliarnos para entender la elección, que el mismo Goffman reconoce conservadora. Cada época tiene sus conceptos favoritos; todos ellos, con el paso de los años envejecen y ceden el paso a nuevos conceptos que se ven más vigorosos.

La cuestión que nos interesaría evaluar es si ese ciclo de declinación de la popularidad de un concepto sociológico central, implica en cada caso un giro verdaderamente relevante en la óptica de la disciplina. Nuestra opinión es que la línea divisoria entre clásicos y contemporáneos que se traza empleando como criterio el manejo explícito de una idea de sociedad, no se sostiene como una distinción significativa de modos de hacer Sociología, como nos parece que intenta mostrar Dubet.

Siendo así, no debería inquietarnos el desdibujamiento de la idea de sociedad en la Sociología contemporánea, sino estimularnos para buscar nuevos conceptos que redirijan el análisis sociológico hacia profundidades antes inexploradas de la realidad social.

NOTAS

- 1 Francois Dubet, *¿Ocaso de la idea de sociedad?*, Revista de Sociología, Universidad de Chile, Nº 10, 1996.
- 2 E. Durkheim, *Montesquieu And Rousseau: Forerunners of Sociology*, Ann Arbor: U. of Michigan Press, 1960, págs. 13 y 50.
- 3 E. Durkheim, *Las reglas del metodo sociologico*, Buenos Aires: Ed. Dédalo, 1959, pág. 32.
- 4E. Durkheim, *El Suicidio*, Buenos Aires: Ed. Schapire, 1965, pág.8.
- 5 E. Durkheim, *Montesquieu...* op.cit., pág. 54.
- 6 E. Goffman, *Encounters*, Indianapolis: Bobbs-Merrill Co., 1961, págs. 9-11.
- 7 E. Goffman, *Frame Analysis*, New York: Harper, 1974, pág. 14.